



CÉSAR VALLEJO

Santiago de Chuco (1892) - París (1938)

César Vallejo es uno de los grandes poetas en lengua castellana del siglo XX. Gran parte de su vida la pasa en Europa, hecho que condiciona su manera de escribir y sus influencias. Vallejo es conocido por su profunda empatía hacia los oprimidos y su compromiso con las causas sociales, aspectos que se reflejan en su poesía.

CONTEXTO HISTÓRICO

- **Años 20.** Publica “los heraldos negros” y “Trilce”
- **Años 30.** Viaja a Europa y se instala en París
- **Años 40.** Se publica “España, aparta de mí este cáliz”
- **Años 50.** Su obra se difunde a leer en América Latina
- **Años 60.** Su obra se revaloriza con el Boom.
- **Años 70.** Se inician los estudios Vallejianos.

ESTILO

El estilo de César Vallejo tiene dos puntos distantes y a la vez conexos entre sí: por una parte, despliega una **torsión del lenguaje** tanto en forma como en contenido, como hace en Trilce, pero por otra parte, desarrolla una sensibilidad social muy poco vista en poesía, materializando la necesidad del planteamiento político colectivo como parte inherente del ser humano.

IMPORTANCIA

Vallejo es relevante a nivel internacional por su impacto en la poesía contemporánea y su influencia en los movimientos literarios y sociales, siendo un referente importante en la literatura hispanoamericana.

Su obra es estudiada y admirada por su profundidad y su retorcido uso del lenguaje.

OBRA

La obra más conocida de César Vallejo es **Los heraldos negros**, aunque también ha tocado la narrativa del cuento con “Paco Yunque” y la novela con “Tungsteno”. En ambas se aprecia una firme consciencia política.

Sin embargo, nos interesan sus poemarios porque es donde despliega su verdadero potencial.

- **Trilce** (1922)
- **España, aparta de mí este cáliz** (1939)

MOVIMIENTO LITERARIO

A diferencia de los autores anteriores, inscritos en el realismo mágico, Vallejo pertenece a la **literatura de Vanguardias**, a caballo entre la experimentación lingüística de la poesía pura y la carga social de la poesía de entreguerras. Esta poesía se llamó **Poesía Nueva**.

Texto 4

Los heraldos negros

(Perú, 1918)

Perspectiva: Este poemario debe leerse en clave política porque fue escrita al final de la Primera Guerra Mundial. El mundo estaba sumido en un desencanto conocido como *nihilismo* y aunque hasta entonces la literatura hispanoamericana ejercía su poesía desde el modernismo, una literatura del escape, la Gran Guerra obligó a los intelectuales del momento a posicionarse ante las conceptualizaciones de la muerte y el dolor. Es ahí donde entre este primer poemario de César Vallejo bajo este título tan siniestro: “Los heraldos negros”, los mensajeros de lo que estará por venir —y que premonitoriamente acabará llegando cuando escriba “España, aparta de mí este cáliz”.

Es importante apreciar en este primer poemario la presencia de un yo poético que veremos desaparecido más adelante, marcando la cuestión política como un acto colectivo y no individual.

Los heraldos negros

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé!

Son pocos, pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán tal vez los potros de bárbaros atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma,
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... Pobre...pobre! Vuelve los ojos, como
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!

Texto 5

España... Aparta de mí este cáliz

(España, 1938)

Perspectiva: Este poemario debe leerse en clave política porque fue escrita durante el estallido de la Guerra Civil española. Es precedente de los poetas sociales que vendrían en los cincuenta, Blas de Otero y Gabriel Celaya, y maestro de los poetas del 36, Miguel Hernández y María Zambrano, responsables coterráneos de retratar la Guerra Civil en la poesía. El poemario fue compuesto a través de las masacres de la guerra, y coinciden las fechas de creación poética con fechas importantes de la guerra: Málaga el 10 de febrero del 1937; Guernica, 26 de abril del 1937; Bilbao, 19 de junio de 1937; Gijón, 19 de octubre de 1937; y Teruel, 14 de diciembre de 1937 al 22 de febrero de 1938. Ese mismo año, Vallejo moriría sin haber acabado ni la guerra ni la vida, clamando en su lecho de muerte “España, me voy a España”.

Para entender, a su vez, la importancia de Vallejo en esta materia, es ilustrativo el siguiente artículo que escribió como prólogo al poemario.

“Por primera vez, la razón de una guerra cesa de ser una razón de Estado para ser la expresión, directa e inmediata, del interés del pueblo y de su instinto histórico, manifestados al aire libre y como a boca de jarro. Por primera vez se hace una guerra por voluntad espontánea del pueblo y, por primera vez, en fin, es el pueblo mismo, son los transeúntes y no ya los soldados, quienes sin coerción del estado, sin capitanes, sin espíritu ni organización militares, sin armas ni quepís, corren al encuentro del enemigo y mueren por una causa clara, definida, despojada de nieblas oficiales más o menos inconfesables.”

Masa

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: «¡No mueras, te amo tanto!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:
«¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando «¡Tanto amor y no poder nada contra la muerte!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: «¡Quédate hermano!»
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar...

Texto 6

Trilce

(París, 1922)

Perspectiva: Ni el dadaísmo ni el surrealismo europeos tienen una gran obra poética de referencia, pero si la tuvieran, sería Trilce, pues es la que más se acerca al ansia de juntar el lenguaje con la vida. Tal y como comentaba Pietri en su artículo sobre realismo mágico, el surrealismo de los relojes en Europa era una mera creación artística estética, sin ninguna profundidad vivencial porque el contexto carecía en sí mismo de sentido. Vallejo, cargado de pasado y consciencia del presente, hace uso del surrealismo y el dadaísmo para crear una poética nueva, torcida, pero también profunda. No es el simple juego sin sentido, sino que es el uso del lenguaje como expresión y continuación de la vida.

LXVIII

14 de julio es el día en que Francia queda sin monarquía en 1789, y el 8 de julio es cuando muere su madre (seis días antes, un martes helado).

Estamos a catorce de Julio.
Son las cinco de la tarde. L-
I
ueve en toda
una tercera esquina de papel secante.
Y I
I para arriba.
ueve más de abajo ay

Dos lagunas las manos avanzan
de diez en fondo,
desde un martes cenagoso que ha seis días
está en los lagrimales helado.

Se ha degollado una semana
con las más agudas caídas; hase hecho
todo lo que puede hacer miserable genial
en gran taberna sin rieles. Ahora estamos
bien, con esta lluvia que nos lava
y nos alegra y nos hace gracia suave.

Las eles de la lluvia caen como gotas, alargando el estado de shock. El poeta desciende por la escalera de la vida y llora la muerte en "la gran taberna sin rieles" alzando la mirada "para arriba". Está solo en el desafío de la vida (una única palabra en todo el verso, sola ella también).

La masa vallejana pregunta por la intervención divina (el amor eterno y el encuentro absoluto), pero no hay respuesta, solo un eco (bordón).

Hemos a peso bruto caminado, y, de un solo
desafío,
blanqueó nuestra pureza de animales.
Y preguntamos por el eterno amor,
por el encuentro absoluto,
por cuanto pasa de aquí para allá.

Y respondimos desde dónde los míos no son los tuyos
desde qué hora el bordón, al ser portado,
sustenta y no es sustentado.

Y era negro, colgado en un rincón,
sin proferir ni jota, mi paletó,
a
t
o
d
a
s
t
A

Hay una Danza de la Muerte final, pero quien danza es el silencio (sin proferir ni jota) y el poeta cuelga su abrigo negro (paletó), su dolor, de la percha del poema como si fuese una bandera llena de dolor (en vez de a media asta, como cuando se rinde luto, a toda asta, como decir a todo luto).